

## Globalización: crítica a un paradigma\*

John Saxe-Fernández•

### La "Globalización" como paradigma

La "globalización" y una elaborada estructura conceptual con fundamento más en pilares axiomático-deductivos que histórico-inductivos se ha difundido y se ha consolidado en lo que Thomas Kuhn denominó como un "paradigma" es decir, una serie de propuestas generalmente aceptadas y reconocidas, que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica, en este caso la de las ciencias sociales, afectando sus concepciones sobre el pasado y dando los principales tintes a sus visiones sobre el futuro.<sup>1</sup> Pero no es sólo la perspectiva histórica y las visiones utópicas de esta comunidad las que han sido afectadas sino que ya, como ocurre con las palabras "internet" o "coca-cola", el concepto de "globalización" ha llegado a formar parte del léxico periodístico, radiofónico y televisivo al ser cotidianamente usado y popularizado, como parte del vocabulario de los órganos de difusión

---

\* Este trabajo es un avance de investigación desarrollado desde el Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEC.-UNAM gracias al auspicio de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) al Proyecto sobre la "Geoeconomía y la Geopolítica del Capital". El presente texto forma parte del volumen, en prensa, *Globalización: crítica a un paradigma*.

• Profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas, autor de *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; *De la Seguridad Nacional*, México, Grijalbo, 1975; *Petróleo y estrategia*, México, Siglo XXI, 1980; ha coautorado y coordinado otros volúmenes, entre ellos, con Pablo González Casanova, *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI, 1996; actualmente es coordinador del seminario Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y responsable del proyecto DGAPA sobre la "Geoeconomía y geopolítica del capital".

<sup>1</sup> Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 13.

dominantes. Es difícil encontrar algún número periodístico, en el que no aparezca alguna noticia o artículo con la palabra “globalización” y cada día son más frecuentes los programas informativos de la radio y la televisión en los que se asume o se presume de su omnimoda presencia en la vida cotidiana que afecta a los hombres y las mujeres de finales del siglo XX. Además alrededor suyo se han conjuntado ingentes esfuerzos institucionales, públicos y privados, e intereses del gran capital, cuyas secretarías de Estado, oficinas presidenciales, cámaras legislativas y de comercio, estructuras jurídicas y financieras, servicios de asesoría y otros órganos, frecuentemente debaten u organizan o auspician conferencias, seminarios y abundantes publicaciones sobre la globalización.

Algo similar se observa en el mundo de la academia, en institutos y universidades: la “globalización” satura el discurso estudiantil y profesoral, en medio de cientos de libros, ensayos y artículos de la más variada especie mientras su incorporación en los programas de estudio, en los libros de texto y en las cátedras es realizado de manera expedita, muchas veces como parte de un discurso cuasi-automático, carente del sano cuestionamiento sobre sus referentes históricos y científicos. Como lo advierte Kuhn, al aprender un paradigma, el estudiante, el empresario, el funcionario, el académico o el banquero adquieren al mismo tiempo alguna suerte de teoría, de método y de normas, casi siempre en una mezcla inseparable.<sup>2</sup>

Este paradigma implica aparentemente la existencia de una especie de “mutación” histórica, no muy bien descrita y más bien abstracta que, se asume o se explicita como la última novedad del pensamiento de frontera, está en proceso de disolver las fronteras nacionales, hace crecientemente obsoleto el Estado nacional y define, impacta y determina de tal manera el curso a seguir, especialmente en materia de política económica, que no es mucho lo que puedan hacer las sociedades nacionales, las clases sociales o las culturas o etnias, ante los efectos de la “globalización”. Como el discurso globalista es

<sup>2</sup> Kuhn, *op. cit.*, p. 174.

aceptado tanto por la derecha como por la izquierda y el centro y las más variadas instituciones liberales y conservadoras, quizá resulte más adecuado categorizarlo como “paradigma”, aunque esa amplia aceptación en sí misma no implica que esté proponiendo el abandono de su estudio como ideología.<sup>3</sup> Pero su funcionalidad con los intereses establecidos y con el *status quo* junto con una simultánea y amplia aceptación en virtualmente todo el espectro ideológico indica la conveniencia de proceder, inicialmente en su estudio, siguiendo la propuesta kuhniana de “paradigma”.

El hecho es que por doquier se asume, axiomáticamente, que el proceso de globalización se despliega con todo vigor en el mundo contemporáneo y que representa un estadio cualitativamente nuevo en el desarrollo del capitalismo. Sin mayor indagación sobre los órdenes de magnitud de las variables involucradas se asume que ha surgido o está surgiendo una economía global en la que resulta irrelevante e irrealizable cualquier proyecto nacional de desarrollo: se asume que una pretensión tal no sólo es un arcaísmo, sino que ni vale la pena intentarlo por ser una futilidad ante las incontrolables fuerzas del mercado global y el poder omnimodo de nuevos entes “no-estatales” que dirigen su dinámica: las corporaciones “transnacionales”. Para regocijo de las grandes potencias capitalistas, parte nodal del mensaje del paradigma globalista al Tercer Mundo es precisamente asumir la obsolescencia de la “soberanía nacional”. Para Estados Unidos es importante que esta noción permanezca dominante en el discurso de las élites académicas de América Latina, a la que considera su traspatio. La desactivación ideológica del nacionalismo y del anti-imperialismo latinoamericano es parte central que coadyuva a la ofensiva corporativa estadounidense que se centra en el apoderamiento y manejo directo de las principales actividades económicas de la región. El discurso globalista resulta en este sentido una efectiva distracción y neutralización de cualquier programa reivindicativo, nacional y popular, especialmente

<sup>3</sup> Así lo ha propuesto de manera sintética Alain Touraine, en *El País*, Madrid, septiembre, 1996, p. 17.

si su promoción no se hace desde órganos o ideólogos abiertamente comprometidos con el gran capital, sino de parte de quienes, en lo pasado, tuvieron una posición crítica y lúcida de cara a los grandes problemas latinoamericanos. Uno de los casos más patentes lo ofrece el sociólogo brasileño Octavio Ianni, quien —en medio del programa de privatización petroquímica, ferrocarrilera, portuaria, aeroportuaria y satelital, de la rebelión chiapaneca, y de la más brutal represión contra la inmigración mexicana a Estados Unidos, expresada en las construcciones de bardas metálicas y de una profunda y extensa militarización fronteriza—, nos asegura que,

Si es verdad que la globalización del mundo está en marcha, y, todo indica que así es, entonces, comienza el réquiem por el Estado-nación... cuando las fronteras son nulificadas o anuladas, la soberanía se transforma en figura retórica; objetivamente la sociedad nacional se revela en una provincia de la sociedad global. Por más desarrollada, compleja y sedimentada que sea la sociedad nacional, la misma se transforma en subsistema, segmento o provincia de una totalidad histórica y geográfica más amplia, abarcante, compleja, problemática, contradictoria.<sup>4</sup>

Como el discurso "globalista" asume una oposición absoluta entre lo nacional y global, naturalmente los movimientos político-militares de los que se han rebelado ante el "orden neoliberal" —por ejemplo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México— no son más que resabios "anacrónicos", expresiones de estrategias y luchas reivindicatorias pasadas y sin mayores posibilidades de afectar los dictados que ahora emanan del exterior. Al respecto dice Ianni que

...el movimiento antisistémico o de desconexión de cualquier proyecto político, económico o social aparece difícil, por no decir propiamente imposible... (esos movimientos no lograrán)... la desconexión, la auto-

4 Ianni, Octavio, "Estado-nación y globalización", *El Cotidiano*, núm. 71, UAM-Azcapotzalco, septiembre, 1995, p. 94. Una cabal crítica de algunas de las elucubraciones globalistas de Ianni ha sido presentada por Saxe-Fernández, Eduardo y Christian Brugger Bourgeois, "El globalismo democrático neoliberal y la crisis latinoamericana", *Cuadernos Prometeo*, núm. 15, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, junio de 1996.

mización, la internalización de los centros de decisión, el proyecto nacional, la soberanía.<sup>5</sup>

Más que una reflexión seria y científica o históricamente fundamentada, la de Ianni parece una expresión extrema del discurso globalista, con tintes teológicos, expresión de una fé, de un credo políticamente desactivador cuyo mensaje central es "la globalización no nos deja de otra", invitando así a aceptar los dictados del gran capital, concretados, en el caso latinoamericano, en las cartas de intención del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en las cartas de "políticas por rama" del Banco Mundial. El discurso de Ianni asume un aire cosmopolita justificante y se refiere a una enorme movilidad que le permite a los profesionistas estar en París, Tokio o Nueva York en una sola semana. Utilizando el trabajo de Ianni como una expresión extrema del paradigma globalista, dos autores recientemente comentaban que,

...se trata nuevamente de un sistema universal jerarquizado, vástago del antiguo ecumenismo helenístico romano, el cual posteriormente sería asimilado por el imperialismo expansionista cristiano, primeramente católico (franco ibérico) y posteriormente protestante (anglo sajón sobre todo). Se trata, en palabras de Ianni, de un nuevo cosmopolitismo... se abren los horizontes del cosmopolitismo, cosmopolitismo es precisamente el término utilizado en la filosofía helenístico-romana para referirse a lo que ahora llaman globalismo.<sup>6</sup>

La funcionalidad de lo que realmente es una teología "secular" que se expresa en el discurso globalista con la promoción y consolidación de los grandes intereses hegemónicos en América Latina (fundamentalmente estadounidenses), no deja de tener un sustancial paralelismo con la interrelación estrecha que se dió, durante la conquista, entre la cruz y la espada: dos expresiones de la misma pacificación, la de los espíritus y la de los cuerpos. Por ello en varias oportunidades hemos llamado la atención al hecho de que la observable internacionalización de las relaciones económicas internacionales no

5 *Ibidem*.

6 Saxe-Fernández, E. y C. Brugger Bourgedis, *op. cit.*, pp. 103-104.

conlleva la idea de “sobredeterminación heteronómica” a menudo hallada en los análisis “globalistas” sobre los efectos de la economía internacional en los problemas y procesos locales, nacionales o regionales: se trata de una tendencia que es particularmente estorbosa en un mundo en el que se abren mayores espacios nacionales y regionales por la observable diversificación de fuentes de innovación tecnológica y de inversiones. Hemos advertido además que las ideas globalistas han estimulado la pasividad y el conformismo ya que asumen que las “fuerzas del mercado global” poseen capacidades extraordinarias para determinar y limitar las opciones y las políticas, como si la dinámica interna y las relaciones de clase hayan cesado de operar.<sup>7</sup> El problema es que a lo largo de los aproximadamente veinte años en los que va surgiendo el discurso globalista, se han venido acumulando cada vez con mayor frecuencia una multitud de fenómenos que no encajan dentro de los límites y preceptos de la globalización. ¿Cuáles son, en todo caso, los elementos centrales del globalismo y cuáles sus debilidades? Siguiendo la crítica pionera de Petras y Brill, pueden discernirse cuatro axiomas sobre los que se construye el “paradigma globalista”: en primer término asume que el dominio en las relaciones internas y externas se deriva de la institucionalización del poder. Es decir, “el poder es un atributo de una posición dentro de una organización a la que sin opción se pertenece, en este caso el sistema internacional”.<sup>8</sup> En segundo lugar se da como un hecho que la posición de un actor en el sistema interestatal está determinado por una dinámica derivada de una teorización del mercado que, supuestamente, se rige por una tendencia homeostática, es decir, que tiende al equilibrio por medio de fuerzas automáticas y de autorregula-

7 Consúltense Saxe-Fernández, John, “Globalización: Processes of Integration and Disintegration”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 8, núm. 2, Winter 1994-1995, pp. 203-223; un trabajo de interlocución con el único aporte epistemológicamente conciso sobre la temática planteado de manera rigurosa por Petras, James y Howard Brill, “The Tyranny of Globalism”, en Petras et al., *Latin America: Bankers, Generals, and the Struggle for Social Justice*. Rowman and Littlefield, Lanham, MD, 1986, pp. 3-20.

8 Petras y Brill, *op. cit.*, p. 4.

ción. En tercer lugar, el paradigma globalista tiene como uno de sus principales artículos de fé el supuesto (implícito o explícito) de que “la totalidad social es una totalidad expresiva”, es decir que las partes del todo expresan la naturaleza esencial del todo.<sup>9</sup> Para Petras y Brill esto significa que se está tomando como un hecho que la estructura institucional de la economía mundial se reproduce en las características internas de los Estado-nación que la componen, de tal suerte que

...el análisis de la totalidad social procede por medio de la asimilación de todas sus partes componentes en un mismo nivel de abstracción lo que lleva al esencialismo y a colocar como generalizaciones empíricas lo que son axiomas sistémicos.<sup>10</sup>

Finalmente, los argumentos son desarrollados por medio de un razonamiento deductivo o axiomático: “...los atributos de los actores se deducen de postulados que presumen una organización sistémica particular”.<sup>11</sup>

En los tiempos del Tratado Norteamericano de Libre Comercio, (NAFTA por sus siglas en inglés) interpretado por la ortodoxia oficial y académica en México como un paso de la nación hacia la “globalización”, tal cual fue impulsado por la gran promoción del mismo durante el gobierno de Salinas y el de su sucesor, resalta la conveniencia de colocar “en capilla” a los fundamentos axiomáticos del paradigma globalista. Especialmente porque los procesos y fenómenos que se observan en el estudio de las transformaciones que se están gestando al calor del NAFTA, en las principales actividades económicas del país (industrias petrolera, ferroviaria, eléctrica, portuaria, aeroportuaria, satelital, y otras como correos, materiales radiactivos, minería, etc.) ofrecen claras evidencias de que la “globalización de México por medio del NAFTA” en realidad conlleva una “inserción de corte colonial” de su economía, su mercado y sus recursos naturales estratégicos en la gran estrategia estadounidense por lograr un posicionamiento global

9 *Ibidem.*

10 *Ibidem.*

11 *Ibidem.*



ventajoso, especialmente en su relación cooperativa–conflictiva con Europa y Asia (preponderantemente con Japón al nivel geoeconómico y con China en el geopolítico). El control, administración y usufructo del petróleo y gas natural mexicanos por medio de su traspaso a los grandes consorcios estadounidenses del ramo –y sus prestanombres locales– aunque pieza central en la arquitectura de regionalización de la América del Norte no agota el interés estadounidense en otras áreas vitales como ciertamente lo es el propio sector privado nacional. En una síntesis de lo que a tres años de haber entrado en vigor el NAFTA parece ser una experiencia común del empresariado mexicano dedicado a la inversión productiva, Juan Autrique Gómez, director general de Mexinox, compañía líder latinoamericana en producción y calidad de acero inoxidable advierte, con crudeza que, el NAFTA, lejos de haber “globalizado” a la industria mexicana, “...nos ha convertido en un pueblo de maquiladores y exportadores de mano de obra y materias primas”.<sup>12</sup> La queja principal del empresariado mexicano se centra en la aceptación gubernamental de las exigencias del FMI–Banco Mundial a favor de la eliminación de todo subsidio a la industria, mientras a las exportaciones industriales provenientes de Taiwán o Corea del Sur se les subsidia hasta en un 75%, o como en España en por lo menos el 30%. El empresariado nacional se siente abandonado y desprotegido:

...más grave aún que todo es la total indefensión en que se encuentra la planta productiva nacional que está siendo adquirida, a precios de ganga, por quienes llegaron del exterior cubiertos con la piel de oveja de *aliados estratégicos*.<sup>13</sup>

La política económica fomentada por Estados Unidos en su “patio trasero” se orienta a mejorar su posicionamiento global, y en este esquema el control, administración y usufructo del petróleo y gas natural de México y Venezuela por los grandes consorcios estadounidenses del ramo, aunque pieza central en

<sup>12</sup> Bueno, Aurelio. “Nos han convertido en un país maquilador”, *Entre líderes*, enero de 1996, p. 24.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

la arquitectura de hegemonización hemisférica, no agota el interés en otros sectores vitales.

Conviene tener presente que además de las mistificaciones que acarrea el discurso globalista y su aceptación para las investigaciones sobre las relaciones entre México y su “medio ambiente global”, que se centra en Estados Unidos, el estudio científico de la internacionalización del capital y el fenómeno de la regionalización por lo que respecta a la América del Norte se ha visto obstaculizado por la tendencia existente entre los analistas (especialmente los que han manifestado en el pasado un enorme entusiasmo por el NAFTA como medio para la “globalización” de la economía mexicana), pero también presente en una forma u otra en aportes más objetivos del tema, por recurrir a los paradigmas conceptuales derivados de la experiencia de integración europea y aplicarlos acrítica y precipitadamente a la América del Norte. Me refiero a esquemas conceptuales sobre por ejemplo los estadios del proceso de integración, establecidos por medio de la metodología de los tipos ideales (gradaciones que van de “cero integración” a “fusiones políticas” y de “seguridad nacional” pasando por estadios intermedios como los tratados convencionales, los acuerdos de libre comercio, las uniones aduaneras, los mercados comunes y las uniones económicas) que si bien podrían arrojar luz si se les utilizara comparativamente, generalmente se les desperdicia en ingentes esfuerzos del conciente o del inconciente, por obscurecer la naturaleza de los fenómenos de la internacionalización y regionalización en América del Norte, por la vía de la abstracción, de la simplificación o del encanto y compromiso con los “marcos teóricos” y no con la indagación científica del mundo fenoménico.

Las pesquisas también se han visto afectadas negativamente por el uso igualmente ligero de las explicaciones sobre “la globalización y la regionalización”, que asumen la existencia en el comportamiento internacional de los actores estatales de un nivel de “racionalidad” económica lo que incrementa la propensión a caer en otros vicios epistemológicos como la reificación.

Desde una perspectiva científica, derivada de “la tradición clásica” de las ciencias sociales, el trabajo científico es más difícil y complejo ya que una de las principales tareas, al nivel

teórico y metodológico, consiste en adoptar una posición escéptica respecto a los principales conceptos y aparatos explicativos en boga, es decir, sustentar una crítica (que en muchas oportunidades dejamos implícita en la investigación) del proceso de formación de conceptos de cara al mundo fenoménico e histórico. Cuando hablamos de poner los conceptos y las teorías “en capilla”, no estamos sugiriendo el abandono de la rica herencia del pensamiento filosófico y científico sobre la sociedad que se ha venido gestando, especialmente desde el siglo XVIII, sino que queremos expresar nuestra opinión sobre un aspecto teórico-metodológico fundamental: la conveniencia de, si se me permite la expresión Husserliana, hacer una “suspensión fenomenológica”, como paso previo a lograr una mayor aproximación a fenómenos complejos como los que estamos revisando, de la cual podamos proceder a una construcción conceptual fundamentada en la rica interacción entre el mundo histórico-fenoménico y los conceptos. Es un proceso inacabado de destrucción y reconstrucción conceptual.

Desde la perspectiva de la Ciencia Política,<sup>14</sup> se han planteado algunos de los parámetros centrales necesarios para establecer la estrecha relación existente entre la internacionalización económica y la regionalización. Los tres “bloques” capitalistas, o si usamos la terminología propuesta por Robert Cox, las tres “macrorregiones” identificadas usualmente como bloques en formación en Europa, Asia y el Hemisferio Occidental han sido definidas primordialmente en términos económicos.<sup>15</sup> Cox ha insistido en la necesidad de incorporar los aspectos políticos y culturales y parece asumir la existencia de una estructura económica global que “de alguna manera” opera sobre el sistema de relaciones internacionales de poder y que

14 González Casanova, Pablo. *Globalización, neoliberalismo y democracia*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995. Cox, Robert, “Global Perestroika”, en Milliband R. y L. Panitch, *A New World Order?*, London, Merlin Press, 1992, pp. 26-43.

15 Para un estudio cuantificado consúltese de Guillén Romo, Arturo, “Bloques Regionales y Globalización de la Economía”, *Comercio Exterior*, Vol. 44, núm. 5, México, 1994, pp. 379-386.

de su acción surge una “nueva estructura política” en la cual el concepto Wesfaliano de un sistema de Estados soberanos ya no permite lograr una descripción adecuada de la política mundial:

...el surgimiento de una creciente multitud de ‘soberanías’ es acompañado por los fenómenos del macrorregionalismo y el microrregionalismo... Es improbable que estas macrorregiones se transformen en bloques económicos autárquicos reminiscentes del mundo de la Gran Depresión.<sup>16</sup>

En el mundo corporativo existen opiniones similares. Por ejemplo, Edson Spencer, Jefe de la Comisión Estados Unidos-Japón para el Siglo Veinte y ex director de Honeywell Corporation, nos asegura que,

...Un regreso al proteccionismo de los años 30 tampoco ocurrirá. Ninguna de las principales áreas de comercio o países individuales pueden darse el lujo de una guerra comercial en un mundo en el cual las economías están tan interrelacionadas.<sup>17</sup>

Según esta línea de pensamiento ello es así por la existencia de una gran interdependencia, ya que firmas localizadas en cada una de las regiones tienen mucho involucramiento en las economías de otras regiones para que tal exclusivismo se generalice. En lugar de ello, lo que se perfila como “bloques en formación” serían “los marcos de referencia político-económico para la acumulación de capital y para organizar la competencia inter-regional por la inversión y los nichos del mercado mundial en disputa.”<sup>18</sup>

También se argumenta que los “bloques en formación” permiten el desarrollo por medio de luchas internas de distintas formas de capitalismo. Es decir, que la tendencia a la regionalización es planteada como una cara de la globalización, “un aspecto de cómo se está estructurando un mundo globalizado”.<sup>19</sup> Las dimensiones políticas y culturales son igualmente

16 Cox, *op. cit.*, p. 34.

17 Spencer, Edson W., “Japan as Competitor”, *Foreign Affairs*, Fall 1989, p. 63.

18 *Ibidem.*

19 *Ibidem.*

importantes. Cox nos recuerda cómo la integración europea, por ejemplo plantea enormes dilemas a Suiza, algunas de cuyas élites empresariales perciben su futuro bienestar económico vinculado con la integración del país a Europa, pero muchos otros sectores, incluyendo otros grupos empresariales, deploran la pérdida de control local en el que se ha fundamentado la democracia Suiza, o que la población en Catalonia, Lombaría o Escocia ven en la unificación europea una vía para lograr en el futuro mayor autonomía o independencia en relación con los Estados soberanos de los que ahora forman parte, y no pasa por alto que los independentistas de Quebec, han sido los más fervientes partidarios del NAFTA. La noción central, en su expresión dinámica giraría alrededor de la propuesta de que

...la globalización estimula la macrorregionalización, la que, a su vez estimula la microrregionalización.<sup>20</sup>

La noción de que nos adentramos en una constelación histórica en la cual el papel del Estado nacional tiende a desvanecerse también ha sido adoptado por otros estudiosos de la mundialización económica. Richard Barnet, Ronald Muller y John Cavanagh<sup>21</sup> han vinculado el proceso de internacionalización del capital, que denominan como globalización, con la vigorosa expansión de las grandes corporaciones que ahora se desparraman por todos los continentes. Fundamentados en el reconocimiento de que a lo largo de la guerra fría se ha experimentado una notable internacionalización del capital y de la tecnología los autores también asumen que nos adentramos a un mundo post-wesfaliano en el que dichas inmensas unidades de organización capitalista tienden a operar con una proyección global propia, tanto económica como política y cultural que sobrepasa las capacidades y la proyección del Estado nacional. Se trataría de una propuesta sintetizada en la frase inglesa de "stateless corporations". Con base en una observable interde-

<sup>20</sup> Cox, *ibid.*

<sup>21</sup> En dos obras que son pioneras de esta perspectiva, *Global Reach*, Simon & Schuster, New York, 1974; y *Global Dreams*, Simon & Schuster, New York, 1994.

pendencia e interconexión de los mismos sistemas de producción y de finanzas globalizadas se sostiene que la globalización de la producción que se realiza desde el centro de decisiones de la gran corporación, le induce a usar la división territorial de la economía internacional,

...enfrentando a una jurisdicción internacional a otra con el fin de maximizar las reducciones en los costos, los ahorros e impuestos, evitar las reglamentaciones ambientalistas, controlar a la fuerza laboral y obtener garantías de estabilidad y favoritismo político.<sup>22</sup>

Barnet y Cavanagh presentan en *Global Dreams* una buena cantidad de ejemplificaciones sobre cómo el sistema financiero internacional ha logrado un alto nivel de interdependencia e interconexión electrónica que permite la transferencia en segundos de capitales, cuyos órdenes de magnitud se semejan a los productos nacionales brutos de muchas naciones, y, además sin reglamentación alguna. Respecto a la compleja interrelación entre los dos componentes de la economía global, es decir, la globalización de la producción y la globalización financiera, Cox aprecia muy bien las complejidades, las contradicciones y las potenciales consecuencias de este estado de cosas:

...Los dos componentes de la economía global se encuentran en una contradicción potencial. La globalización de la producción requiere de cierta estabilidad en la política y en la finanza para expandirse. La finanza global controla la batuta debido a su poder en relación a la creación de crédito lo que determina el futuro de la producción; pero las finanzas globales están en una posición frágil y una calamitosa concatenación de eventos puede hacerla derrumbarse.<sup>23</sup>

Ello es así porque, dice Cox,

no existe una estructura política o autoridad que actúe sobre la economía global. Existe, sin embargo, algo ahí que debe ser descifrado, algo que

<sup>22</sup> Cox, *op. cit.*, p. 30.

<sup>23</sup> *Ibidem.*

podría describirse por el término francés de *nébuleuse* o por medio de la noción de 'gubernabilidad sin gobierno'.<sup>24</sup>

Alrededor de ese "algo", de esa *nébuleuse* se ha tejido una inmensa manta sobre la cual, epistemológicamente podría escribirse un mensaje fundamental en una frase: "la sobre-determinación heteronómica", una tendencia que parece arraigarse con fuerza, particularmente entre quienes tienen como misión la identificación del interés de las corporaciones multinacionales, es decir, la "geoeconomía del capital", con las "fuerzas históricas". Desde la perspectiva ideológica que prevalece en los círculos de "seguridad nacional", que contradictoriamente a lo anteriormente enunciado, persisten y con inmensas erogaciones como parte fundamental de la proyección de poder (por ejemplo, del Estado nacional estadounidense) Zbigniew Brzezinski, adopta una postura semejante a la de Cox por lo que se refiere a la relación entre regionalización y mundialización. Afirma que el poder mundial "se sostiene sobre tres pilares, constituidos por los tres polos capitalistas: Estados Unidos, Europa y Japón", y que "las transformaciones mundiales no se oponen a la ampliación de dichas columnas". Que los intereses de los sectores empresariales en los países capitalistas avanzados y sus corporaciones transnacionales se equiparen con las "tendencias históricas", implica que poco puede hacer la sociedad civil de las naciones, desde donde operan esas corporaciones, ya sean matrices o subsidiarias. Las fuerzas "históricas" se confunden con, y giran, alrededor del "interés privado transnacional", excluyendo, tanto el interés público nacional como el internacional. Típicamente, cuando se le preguntó a Brzezinski por qué afirmaba que tarde o temprano se aprobaría el NAFTA, replicó:

porque el pacto comercial es un proyecto congruente con la actual tendencia económica global, concuerda con los intereses de la comunicación

<sup>24</sup> *Ibidem*. Un desarrollo de esta crítica a Cox es planteado por Leo Panitch, en "La Globalización y las estrategias de la Izquierda", en González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (coordinadores), *El Mundo Actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI, 1996.

moderna, con la interdependencia económica, los flujos comerciales. Todos nos estamos integrando en unidades más grandes.<sup>25</sup>

### El paradigma globalista.

#### Apuntes para un estudio de sus ideologizaciones

Estimo que en la base de todas estas propuestas está una concepción altamente ideologizada del "globalismo", o, de "la mundialización" para usar otro término que tiene más favor en Europa que amerita una cuidadosa ponderación porque se aproxima más a la noción, históricamente verificable, de que no se ha experimentado un corte en la continúa internacionalización económica del capitalismo y del papel del estado nacional que asume el paradigma globalista.<sup>26</sup>

En el estudio de este fenómeno realizado desde el Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEC de la UNAM hemos discutido las interpretaciones paradigmáticas y contrastantes de Barnett y Michael Tanzer. Este último autor argumenta que desde un punto de vista estrictamente fáctico "nadie puede negar hechos como que las ventas anuales de corporaciones gigantescas como la General Motors sean mayores que el PNB de países como Suiza, Paquistán o Africa del Sur", o que, como lo indica Barnett, "Royal Dutch Shell tenga cifras mayores que el PNB de Irán, o Venezuela o Turquía, o que las cifras para Goodyear sean mayores que para Turquía". También es un hecho que muchos países del Tercer Mundo, como México, sufren de fugas de capitales lo que los coloca a merced de fuerzas financieras internacionales o que las corporaciones invierten en diversos países y pasan de uno a otro según criterios propios, como lo ha planteado Barnett en *Global Dreams*.

Por otra parte Tanzer argumenta que de esto no se puede inferir que exista un divorcio del capital y de las corporaciones multinacionales del Estado nacional. Si revisamos en detalle

<sup>25</sup> *El Financiero*; 21 de abril de 1993, p. 49.

<sup>26</sup> He presentado una crítica preliminar en "Globalización: Aspectos Geoeconómicos y Geopolíticos", ILSA, *Globalización, Integración y Derechos Humanos en El Caribe*, ILSA, Bogotá Colombia, 1995, pp. 23-38.



lo que ocurre en el mundo de los fenómenos, y suspendemos de manera husserliana las nociones en boga sobre la globalización y la regionalización, es decir, si nos dejamos tomar por la realidad, inmediatamente enfrentaremos una enorme masa de evidencias que indican que las interacciones entre la corporación multinacional y el Estado desde el cual opera son parte sustancial de su estructura y dinámica, en tanto se trata de la primera institución en la historia dedicada al logro de ganancias por medio de una amplia red de sistemas administrativos y financieros que se encaminan a la planeación centralizada, en escala global, de recursos humanos y materiales, incluyendo, obviamente, aquellos de importancia estratégica y geopolítica. Es cierto que, como su principal propósito es organizar e integrar la actividad económica por todo el mundo, de tal forma que se maximice la ganancia corporativa, la empresa multinacional es una estructura orgánica en la cual cada parte está diseñada y opera para servir al todo. A fin de cuentas y como incluso lo ejemplificaron abundantemente Barnett y Müller en *Global Reach*, un trabajo pionero de gran pertinencia, la corporación mide su éxito y su fracaso, no por medio de la evaluación de una subsidiaria o la conveniencia de producir ciertos productos, o su impacto social o ambiental en un país dado, sino por medio del crecimiento de las ganancias globales y del control de las más importantes parcelas del comercio mundial.<sup>27</sup>

Por ejemplo, la relación entre el Estado "estadounidense" y sus instrumentos de "seguridad nacional", incluyendo sus proyecciones globales de poder militar, un servicio de inteligencia ahora dedicado al espionaje económico, tecnológico y financiero y, presumiblemente, al montaje de operaciones especiales y clandestinas en estas esferas, es tan estrecha que puede calificársela de "simbiosis". Existen innumerables incidentes documentados sobre los tipos de relaciones de subordinación y/o superordenación entre el Estado y sus organismos, como el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia,

<sup>27</sup> Consúltense Barnett R. y R. Muller, *Global Reach*, New York, Simon and Schuster, 1974, p. 14, una contribución de continua pertinencia.

la NASA, etc., y las corporaciones multinacionales estadounidenses".<sup>28</sup>

Las grandes empresas dedicadas a la minería, a la actividad petrolera o que son contratistas del Departamento de Defensa para la producción de materiales bélicos han desarrollado a lo largo de las décadas "lazos especiales" con los organismos y personeros de la "seguridad nacional". Las estrechas relaciones entre las partes se expresan en lo que la literatura de la sociología política estadounidense conoce como "cambio de sombrero". En un estudio reciente dado a conocer desde *Monthly Review*, Tanzer apunta que nadie niega que Exxon, Bayer o Toyota venden e invierten por todo el mundo y que su finalidad central es lograr ganancias para sus accionistas, pero esto no las independiza del país sede, es decir, el país donde está la matriz y la gran mayoría del *stock* de capital de la empresa. Los dueños de ese *stock* de capital están ahí, pagan impuestos ahí.

Quien revise detalladamente el proceso de "globalización japonesa"<sup>29</sup> no tardará mucho en descubrir que la vinculación Estado-empresa ha sido fundamental en su exitoso proceso de globalización industrial, experimentado a lo largo de los últi-

<sup>28</sup> Uno de los estudios mejor documentados sobre la relación entre la cúpula empresarial y financiera de Estados Unidos y las políticas económicas, diplomáticas y militares que eventualmente transformaron ese país en potencia "beligerante" durante la Segunda Guerra Mundial, ha sido ofrecido por Shoup Laurence H. y William Minter en *Imperial Brain Trust*, Monthly Review Press, 1977. La masa documental sobre la estrecha relación entre el Estado y la corporación durante la guerra fría es fundamental en este tipo de indagación. Consúltense por ejemplo, los archivos oficiales del Senado y de la Cámara de Diputados de Estados Unidos, que contienen descripciones pormenorizadas en las audiencias del llamado Comité Church, sobre las formas de relación, cooperación y apoyo entre la CIA y las corporaciones estadounidenses en el proceso de "desestabilización" que desembocó en el golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile.

<sup>29</sup> Existen escasos estudios latinoamericanos al respecto. El más riguroso desde el punto de vista teórico y metodológico, y que ofrece el detalle requerido para comprender el fenómeno ha sido ofrecido por Cervera A., Manuel, *La Globalización Japonesa*, Seminario de Teoría del Desarrollo, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Siglo XXI, 1996.

mos cincuenta años y llevada a cabo por medio de mecanismos diseñados para maximizar la relación entre el Estado y los empresarios, es una experiencia que contrasta ostensiblemente con los resultados de quienes se han adherido a los lineamientos que preconizan la apertura indiscriminada de los mercados dejando todo a las "fuerzas del mercado". La forma en que la planeación económica y la acción concertada del Estado con las empresas logró poner en marcha una serie de mecanismos de acción que permitieron a Japón construir un modelo de desarrollo capitalista propio, cuya solidez le permite ejercer una influencia decisiva sobre la economía internacional indica claramente que existen maneras diversas de "globalización" y que adoptar la *nébuleuse* sólo nos aleja del duro esfuerzo por indagar concretamente los mecanismos y los instrumentos en los que se da el complejo de "relaciones" que gestan una forma específica de globalización, con ganadores y perdedores, es decir, que asumir el "algo", o la *nébuleuse* magnifica enormemente las probabilidades de caer en vicios epistemológicos innecesarios, como el de la reificación.

Lo que quiero decir es que hoy, tal y como ha venido ocurriendo históricamente, el poder del Estado es un elemento importante para las empresas que buscan invertir o vender internacionalmente. Quien lea algunos de los condicionantes de las cartas del intención del FMI y del Banco Mundial aceptados por México, rápidamente quedará ilustrado al respecto. El papel del Estado, tanto "metropolitano" como "periférico" es crucial en esta etapa de aplicación de la condicionalidad acreedora. En el primer caso su fuerza militar, política y diplomática es central para auspiciar un tipo de internacionalización económica que gira alrededor de los parámetros centrales de la geopolítica del capital diplomático o económico. Durante sus presentaciones en el Seminario de Teoría del Desarrollo, Tanzer nos ejemplificó esto con el caso del petróleo: que es de los más patentes; por el impacto estratégico, económico y militar del petróleo, se trata de un caso dramático.

Incluso en empresas que no tienen mayor preocupación sobre los impactos internacionales de sus programas de trabajo, el gobierno de la sede de la corporación siempre tiene interés de que sus compañías nacionales controlen recursos naturales importantes como el petróleo o en áreas de tecnología de punta

civil o militar como los ordenadores o los sistemas de guía inercial de la cohetaría balística intercontinental. Ese interés existe además por razones de finanzas públicas, como que las ganancias son remitidas a los accionistas de la nación sede. Pero además, existen las consideraciones de "seguridad nacional" y de independencia. En el área de la industria petrolera Tanzer ha mostrado el enorme interés geoestratégico por ejemplo de Estados Unidos de que las empresas nacionales controlen los recursos, o las tecnologías directamente.<sup>30</sup>

La vinculación y contradicciones entre internacionalización y regionalización tiene, como uno de sus elementos importantes, sus efectos sobre las empresas multinacionales. Se trata de un vínculo que es de mayor importancia en periodos de fuerte competencia entre diversas empresas de diversos países. Estas rivalidades son más fuertes en periodos en que no se da un crecimiento económico, o es débil o inexistente. Y al contrario, cuando el crecimiento económico es grande y existen mercados o lo que sea para los competidores, o cuando las empresas de un país dado son tan dominantes que no existen competidores externos efectivos, el nexo Estado-empresa puede ser menos importante. Pero el hecho de que vivamos en una era de crecimiento lento o de estancamiento, con crecientes y fuertes rivalidades económicas, indica que el vínculo empresa-Estado es más importante que nunca.<sup>31</sup>

Enfocar el fenómeno de la "internacionalización económica" desde la perspectiva de la teoría social y la estrategia clásicas implica, no sólo proceder con una crítica epistemológica, sino también modificar, de manera sustancial, los referentes empíricos a los que apunta el concepto, ampliándolos de la

30 Tanzer también indica que otra razón por la que el gobierno sede tiene más control sobre empresas en las que sus propios ciudadanos son los dueños que sobre empresas extranjeras, es porque puede forzarlos a hacer o adoptar ciertas políticas más fácilmente. Tanzer nos dió el ejemplo de la Continental Oil, bloqueada por parte del gobierno de Estados Unidos en sus programas de perforación de pozos en Irán, mientras que las empresas europeas o japonesas pueden resistir la presión de Estados Unidos.

31 *Ibid.*

esfera estrictamente económica. Se descubren aspectos políticos e históricos, fundamentales a cualquier reflexión sobre la vinculación entre la mundialización y la regionalización, como los referidos al Estado-nación, la jurisdiccionalidad territorial, el conflicto interestatal, los diversos tipos de enfrentamientos actuales y potenciales entre diversos "complejos militares-industriales", el papel de la materia prima estratégica y, en el caso del hemisferio occidental, se rescata el análisis de los mecanismos corporativos, financieros, comerciales, de inteligencia y militares empleados por Estados Unidos, para transformar a México y el resto de América Latina, en carta de negociación en sus esfuerzos por garantizar una inserción en la economía internacional ventajosa en su "interés privado nacional", tal y como éste ha sido codificado en el NAFTA.

En consecuencia, la perspectiva convencional sobre la "globalización" que asume que el papel del Estado nacional es irrelevante, y que nos adentramos a un mundo "postwesfeliano" debe ser revisada con mayor cuidado, y confrontada con las evidencias que provienen del mundo de los fenómenos y de la experiencia histórica concreta.

La literatura es muy abundante en lo relacionado con la mundialización y la regionalización. Entre los estudios importantes que hoy resultan necesarios para el estudio de este asunto, caben mencionar los de Maggdoff, Veblen y Joll.

Históricamente los conflictos regionales empezaron a "globalizarse" con el surgimiento del sistema imperial europeo en el siglo XIX. Es un lugar común, pero es necesario volver a recalcarlo ahora, que los conflictos regionales y locales eran utilizados por las potencias imperiales para lograr ventajas, unas sobre otras. Como lo ilustran Leberman y Friedman, un conflicto entre dos señores de la guerra chinos o dos jefes africanos o lo que fuera, eran usados por los imperialistas europeos para aumentar su propio control sobre una región o una nación dada. Cada conflicto local adoptaba implicaciones globales porque era usado como parte de la lucha imperial. Cada conflicto local o regional adquirió significados más amplios, ya fueran continentales, o globales, siempre en el contexto de las rivalidades interimperiales que prevalecían entre, por ejemplo, Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia o Estados Unidos. Es en este contexto que la confrontación entre la Unión

Soviética y Estados Unidos durante la Guerra Fría creó algo diferente. La confrontación entre esas dos superpotencias casi automáticamente "globalizaba" cualquier conflicto regional, cualquier guerra civil, o cualquier estructura cívico-militar vulnerable y capaz de ser manipulada por la potencia dominante.

Pero la diferencia entre, digamos la dinámica político-militar "centro-periferia" del sistema social internacional entre 1815-1945 y el que se observó entre 1945 y 1991 es notable. Mientras los conflictos durante la primera etapa hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial estuvieron permeados por consideraciones primordialmente económicas y estratégicas con fuertes tonos del nacionalismo económico de las potencias, durante la Guerra Fría la ideologización predomina, y se gesta un tipo de situación internacional de carácter casi religioso donde las consideraciones estratégico-ideológicas prevalecen mientras que las contradicciones y tensiones inter-capitalistas de orden económico y especialmente comercial, sin dejar de existir, tienden a ser relegadas a un segundo plano. Esta situación que se observa a partir de 1946, empieza a modificarse sustancialmente a partir de los años setenta.

Al respecto, y de manera esquemática, puede pensarse en una "tabla cuatripartita" en la que existe una caracterización alrededor de una dualidad: los sistemas económicos, con economías relativamente abiertas o cerradas por un lado, y los sistemas en que no existe un hegemon capaz de coordinar todo el sistema, con economías relativamente abiertas o cerradas: "muy esquemáticamente", dicen Glyn y Sutcliffe,

... el patrón oro representó a un sistema hegemónico (con el dominio del Reino Unido) pero con fuerzas de mercado que imponían la disciplina sobre economías relativamente abiertas. En ese sistema el centro de gravedad estaba representado por las políticas y la actuación del Reino Unido. Los años 20 y 30 representan un sistema no-hegemónico con economías relativamente cerradas que aplican políticas independientes. En los años 50 y 60 los EU fueron el poder hegemónico sobre economías relativamente cerradas, y con una disciplina ejercida por medio del IMF y otros instrumentos fuera del mercado por los que se ejerció el poder de EU, así como también a través de los mercados. Finalmente la declinación del dominio estadounidense dejó a la economía mundial sin líder en los 70 y 80 con

economías disciplinadas crecientemente por las fuerzas del mercado, pero sin un centro único de gravedad.<sup>32</sup>

En la caracterización del "imperialismo de la Guerra Fría" es necesario tomar en cuenta primero que, como resultado de la revolución rusa y del ulterior crecimiento y consolidación del mundo socialista después de la Segunda Guerra Mundial, las rivalidades entre los países imperialistas pierden importancia frente a la necesidad de defender el sistema en su conjunto y evitar el avance del socialismo y de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de los países subdesarrollados.<sup>33</sup> "La revolución rusa", afirma por ejemplo Harry Magdoff,

marca el comienzo de la nueva fase. Antes de la segunda guerra mundial los rasgos principales eran la expansión del imperialismo hasta cubrir el globo, y los conflictos entre potencias por la distribución de territorio y esferas de influencia. Después de la Revolución Rusa se introdujo un nuevo elemento en la lucha competitiva: el impulso de reconquistar la parte del mundo que se había desligado del sistema imperialista y la necesidad de impedir que otros abandonaran la red del imperialismo.<sup>34</sup>

La devastación en que quedaron Europa, Japón y la Unión Soviética, mientras Estados Unidos, intacta y dinamizada su estructura productiva por la movilización bélica, disfrutó una situación privilegiada, explica en buena parte el surgimiento de una hegemonía indiscutible con proyección multidimensional, es decir, tanto en el orden de la innovación tecnológica, de la competitividad comercial y financiera, en el campo económico como en el estratégico y militar: un dato central para explicar el "imperialismo de la Guerra Fría".

Además, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, la confrontación global de la Guerra Fría se dió entre dos naciones de dimensiones continentales y, al menos en lo que se refiere a las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial

capaces de generar en gran medida un crecimiento económico sin depender extraordinariamente, como ocurrió anteriormente con Inglaterra, Japón, Francia y Alemania, de las exportaciones de bienes o las importaciones de materia prima estratégica.

Insisto que en este sentido: la Guerra Fría es vista como una mera extensión del proceso de globalización de los conflictos. La mayoría de los conflictos locales eran interpretados y usados como parte del sistema de la confrontación ideológica y estratégica global entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

32 Glynn y Sutcliffe, *op. cit.*, pp. 78-79.

33 Consúltese al respecto Guillén, Arturo, "Harry Magdoff y el Imperialismo moderno", en Guillén, Arturo (compilador), *Economía Política del Imperialismo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1982, p. 37.

34 Harry Magdoff, *La Era del Imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, p. 48.